

NOTAS

MISCELANEA ORNITOLOGICA

I

El « Canindé » de Azara es el *Ara ararauna* (Lin.). — El señor Winkelried Bertoní ha regresado últimamente de un viaje por el norte del Paraguay y me comunicó que tuvo ocasión de observar el guacamayo azul y amarillo, *Ara ararauna* (L.), confirmando así la existencia de esa especie en aquella república (1).

Al mismo tiempo, el señor Bertoní me hizo observar que el guacamayo que él vió (*Ara ararauna*) es el verdadero « Canindé » de Azara, mientras que la otra especie que figura con este último nombre no ha sido vista ni descripta por ese naturalista.

Leyendo atentamente la descripción del « Canindé » (Azara, *Apunt. etc.*, II, p. 400, N° CCLXXII) he podido comprobar que efectivamente todos los caracteres que el autor indica, corresponden sin duda alguna a la especie de Linneo, a la cual ya la había referido Vieillot (*Nouv. Dict.*, II, p. 260; 1816).

Azara describe el canindé diciendo que tiene « una ancha gola azul turquí en lo más alto de la garganta », designando con estas palabras el color negro azulado con ciertos reflejos que tiene esta parte del cuerpo y que caracteriza en parte a la especie. El mismo autor, refiriéndose a la coloración de la parte superior de la cabeza, dice que es verde y que las tres hileras horizontales de plumas que cruzan la parte desnuda de la cara son negras.

Todos estos caracteres son los que distinguen la especie, *Ara ararauna* (L.), la cual es entonces el verdadero « canindé » de Azara, y de ningún modo corresponden a la especie *Ara caninde* de los autores, en la cual la faja de la garganta es de un azul verdoso; y de ese mismo color son la parte superior de la cabeza y las hileras de plumas que cruzan la parte desnuda de la cara. En un ejemplar de la colección del Museo Nacional de Buenos Aires, que he observado, estas hileras de plumitas son, además, más numerosas y el espacio desnudo es mucho más reducido que en *Ara ararauna* (L.).

Es posible que Wagler, al fundar su nueva especie, *Sittace caninde*, sobre la descripción del « canindé » de Azara, haya interpretado mal el significado de la coloración « azul turquí » con la cual el autor español quiso indicar con más propiedad al tinte negro azulado que se observa en la parte alta de la garganta del *Ara ararauna*. Esta última especie es conocida vulgarmente, en el Brasil, también con el nombre de « canindé ».

Por consiguiente, el guacamayo canindé de Azara debe figurar como sinónimo de *Ara ararauna* (Linneo), mientras que a la especie conocida por los autores con el nombre de *Ara caninde*, le corresponderá el de *Ara Azaræ* (Reichenow) (2).

II

La perdiz de California en Chile. — La perdiz de California [(*Lophortyx californica* (Shaw)] ha sido introducida en la vecina república hacia el año 1870

(1) Brabourne and Chubb, *The Birds of South America*, I, 1912, p. 79, incluyen el Paraguay en la zona de distribución del *Ara ararauna*.

(2) *Sittace Azaræ* Reichenow, *Journ. f. Ornith.*, 29 Jahrg., N° 155, Juli 1881, p. 267 (Sur del Brasil).

y el señor Rafael Barros ⁽¹⁾, en Septiembre de 1914, llevó desde Santiago algunos ejemplares al valle de Nilahué.

Estos se han multiplicado en buenas condiciones y se extendieron de preferencia en los cerros del poniente, mostrándose pocas veces en la llanura.

III

La perdiz *Nothoprocta perdicaria* (Kittl.) en la isla de Pascua. — Según me lo ha comunicado el prof. C. S. Reed, esta perdiz ha sido introducida en la lejana isla de Rapa Nui, situada en el Pacífico, a unas 2000 millas de la costa sudamericana. Se ha aclimatado y parece ser abundante.

IV

El contenido del buche de un ñandú (*Rhea americana* Rothschildi). — Hace algunos meses ingresó al Museo Nacional de Historia Natural un avestruz muerto en una pajarería próxima a este establecimiento. Al preparar la piel, se abrió el buche, el cual contenía los objetos que se ven en la fotografía adjunta. Eran tuercas, bulones, argollas, pedazos de hoja de lata, algunos con bordes cortantes,



y fragmentos de hierro cuyo peso total era de 950 gramos. El animal había vivido encerrado en un pequeño terreno baldío, el cual estaba separado de un taller de herrería por una pared baja. Los obreros de dicho taller acostumbraban arrojar por arriba de la pared los fragmentos de hierro que no utilizaban y que el animal engullía a medida que caían.

Sin embargo, por más que parezca extraño, el ave no murió a consecuencia de esto, sino porque trató de tragar también un pedazo de trapo, el que no pudo pasar por el esófago, determinando así la muerte por asfixia.

ROBERTO DABBENE.

MUTUA PROTECCION ENTRE LAS AVES

El señor Baldomero L. San Martín, M. A. S. O. P., nos comunica la siguiente observación hecha hace algunos años en Balcarce, provincia de Buenos Aires:

« Al salir una mañana a recorrer los potreros de nuestro campo, como es

(1) Revista chilena de Hist. Nat., XXIII, Abril 30, 1910, Nos. 1-2, pp. 15-16.